

Los Decanos del núcleo La Liria de la ULA se dirigen a la opinión pública.



Como es del conocimiento público, en el transcurso de la semana pasada, a partir del lunes 21 de mayo del año precisamente, las vías públicas adyacentes al núcleo La Liria de la Universidad de Los Andes fueron escenario de hechos de violencia que dada su secuela negativa de venezolanos heridos, alteración de la paz colectiva,

suspensión de clases y evaluaciones, mereció nuestro más enfático rechazo.

Al cumplir con nuestro papel de máximas autoridades de las Facultades de Ciencias Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, y Facultad de Humanidades y Educación respectivamente, afirmamos una vez más nuestro compromiso con la paz social de Mérida y con su Universidad por excelencia. Esta posición de respeto a la convivencia pacífica, democrática y civilizada, es hija de la conciencia de que solo en las épocas de entendimiento nacional, la república ha avanzado por el camino del bienestar, la tranquilidad y la seguridad ciudadana.

Por todas las consideraciones antes expuestas, quienes suscriben esta nota de prensa, nos sentimos en la obligación de rechazar por razones de principio las declaraciones del Gobernador del Estado Mérida, recogidas en la prensa regional el 22 de mayo de 2015. La aseveración del mandatario regional según la cual “el núcleo La Liria es un santuario de delincuentes” (sic), en nada contribuye a la recuperación de la paz pública y, por el contrario, causa molestia y desagrado a las 20 mil personas que a diario en estos espacios hacemos vida. Y no es para menos.

Declaraciones de esa clase tampoco abona a favor de las buenas relaciones con la Universidad (que el Gobernador en reunión privada nos dijera querer), nos toma por sorpresa, pues nada sabíamos del contenido de la rueda de prensa, en espera como estábamos de su llegada para dialogar. Los profesores no le rendimos culto a las acciones ilícitas, ni formamos delincuentes, y el Gobernador debería saberlo en su doble condición de egresado y actual estudiante de postgrado de la ULA.

Como siempre, interesados en mantener a la institución con las puertas abiertas y en sana paz, ratificamos nuestra convicción de que el dialogo se debe mantener. Declaramos, asimismo, que la gente tiene derecho a manifestar sus reclamos laborales, que hacer tal cosa no la pone al margen de la ley. Como nota significativa, es bueno observar que ninguna de las convocatorias a movilización del comando intergremial ha terminado en violencia, como tampoco ha habido denuncias de agresión contra las protestas por mejoras salariales. La novedad, valga retenerla, está en el amplio frente de lucha universitaria creado por una situación objetiva, reconocible: encontrarnos entre los peores pagados del planeta.

Sin embargo, el trato recibido no nos convierte automática y necesariamente en delinquentes. Ciertamente que la violencia campea en Mérida de forma alarmante. La explicación del desborde criminal, en palabras del padre Alejandro Moreno, respetado estudioso del fenómeno, está en que el Estado debe pero no quiere revertir la tendencia. Y la realidad es que la ULA, pese a sufrir los diarios embates de la delincuencia, aún se mantiene abierta, tratando de cumplir con sus funciones esenciales.

Tratar a los universitarios de delinquentes es una falta a la verdad, ofende inútilmente, y agría aún más el tono de las relaciones entre los venezolanos. En suma, solicitamos al Gobernador que públicamente se retracte. Así podrá demostrar conciencia del lenguaje, de sentido común como requisito indispensable para el buen gobierno, y sentido de pertenencia universitaria. No guardamos silencio porque creemos en la libertad; por ello asumimos que “El hombre se ha creado libre, es libre. Aunque haya nacido encadenado”.

Mérida, 25/05/2015.

Alfredo Angulo Rivas.
Decano

Raúl Huizzi Gamarra.
Decano

Aura Morillo Pérez.
Decana